

LA COMPARACIÓN EN UNA CARTA DE LEIBNIZ *

GODOFREDO IOMMI AMUNÁTEGUI

Instituto de Física
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

ALFONSO IOMMI ECHEVERRÍA

Instituto de Arte
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

RESUMEN: En estas páginas se intenta mostrar que la metáfora y el arte de las combinaciones configuran el lenguaje de la Metafísica de Leibniz.

PALABRAS CLAVE: Metafísica, metáfora, ars combinatoria.

Comparison in a Leibniz's Letter

ABSTRACT: The aim of these pages is to suggest that the metaphor and the «ars combinatoria» form a relevant part of the language employed by Leibniz in his metaphysical works.

KEY WORDS: Metaphysics, metaphor, «ars combinatoria».

I

¿Cómo asir el movimiento inicial del pensamiento de Leibniz? Esta pregunta indica una instancia anterior a la formulación misma de una idea o de una teoría. Por ello no cabe responderla mediante el análisis del sistema. En efecto semejante método permite —al fin y al cabo— enumerar y distinguir los elementos cuya composición se cristaliza en una forma, pero no concierne a la raíz de los vínculos entre los conceptos. Diríase que planteado en tales términos el problema no tiene solución.

II

A comienzos del mes de Mayo de 1704 Leibniz escribe dos cartas, la primera dirigida a Lady Masham y la segunda a la reina Sofía Carlota¹. Para aclarar las circunstancias, léase el siguiente párrafo de esta última: «Una dama inglesa llamada Mylady Masham, habiéndome regalado un libro de su difunto padre, llamado Sr. Cudworth, que es un in-folio titulado «Sistema Intelectual», y al agradecerle yo el envío, me ha enviado una respuesta muy atenta en inglés, en la que me pide algunas aclaraciones sobre lo que ha leído sobre mí en el libro del Sr. Bayle y en el Journal des Savants. Me he sentido obligado a escribirle recientemente una carta algo amplia al respecto...»². Esa «lettre un peu ample» se transforma en materia y motivo de la misiva enviada a la reina. Ambas cartas, en consecuencia, tocan los mismos temas. Discurren, sin embargo, de modo asaz distinto. Conviene atisbar aquello en virtud de lo cual difieren.

* Esta investigación ha sido financiada, en parte, por Fondecyt (proyecto n.º 1085141).

¹ LEIBNIZ, G. W., *Die Philosophischen Schriften*, Band III, heraus. von C. I. Gerhardt, Georg Olms, 1965, pp. 338-348.

² LEIBNIZ, G. W., *Filosofía para princesas*, prólogo, traducción y notas de Javier Echeverría, Alianza Editorial, 1989, pp. 127-133 (de ahora en adelante: FP).

III

El filósofo pone al tanto a la reina de «las aclaraciones» requeridas por la hija de Cudworth. Se trata, por ende, de una segunda instancia. Leibniz —ahora— escribe y describe al unísono y al hacerlo muestra su pensamiento a través de la imagen que él mismo concibe al narrar. A través del fraseo cordial se vislumbra, esta vez, una mayor intimidad. Pero la diferencia radical estriba en un vocablo que Leibniz utiliza con frecuencia en la epístola a Sofía Carlota y que omite en la carta a Lady Masham. Nos referimos al verbo *comparar*. He aquí, a modo de inventario, las apariciones de dicha palabra:

Je compare premierement les autres creatures avec nous memes³.

Jusqu'icy j'ay comparé les Creatures ensemble que je trouve toutes convenir dans le fonds⁵.

Comparons maintenant leur estat passé et futur avec l'estat present⁷.

Non seulement à l'égard des differens estres, mais encore à l'égard d'un Estre comparé avec soy meme⁹.

Pour en donner quelque idée legere, je comparerois ces Estres avec des hommes qui voudraient monter une haute montagne¹¹.

En primer lugar comparo las restantes criaturas con nosotros mismos⁴.

He comparado hasta aquí las criaturas conjuntamente, encontrando que en el fondo todas convienen entre sí⁶.

Comparemos ahora su estado pasado y futuro con el estado presente⁸.

Y no solo respecto a los diferentes seres, sino también en relación a cada ser comparado consigo mismo¹⁰.

Para dar una idea de ello compararía esos seres con hombres que quieren subir una montaña¹².

En el primer escrito Leibniz propone un compendio de su «Hypothèse» o sistema filosófico sin recurrir a este verbo. Y en el segundo, semejante a un pintor retocando su obra, al apoyar el trazo, descubre aquello que estaba velado: la comparación.

La carta a Sofía Carlota no es una suerte de versión de la carta a Lady Masham donde, casi por azar, se encuentra un término nuevo. Por el contrario, en ella —y gracias a ella— el filósofo interpreta su propio texto; el pensamiento vuelve sobre sí y con grácil gratuidad se revela a sí mismo.

La *comparación*, como una forma conceptual es la raíz de toda relación. Por ello la diferencia entre estas dos epístolas es un destello que ilumina la clave de esta filosofía: pensar y comparar son indiscernibles.

IV

En la carta a Lady Masham, luego de las amabilidades propias del estilo epistolar de la época, Leibniz condensa en pocas líneas una de sus ideas principales: «Toda mi Hipótesis se reduce a reconocer en las substancias alejadas de nuestra vista y observación algo (que es) proporcional a lo que se advierte en aquellas que están a nuestro alcance». Hipó-

³ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 343.

⁴ FP, p. 127.

⁵ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 344.

⁶ FP, p. 128.

⁷ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 344.

⁸ FP, p. 128.

⁹ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 344.

¹⁰ FP, p. 128.

¹¹ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, pp. 345-346.

¹² FP, p. 130.

tesis fundada en el principio de la Uniformidad, observado por la naturaleza «en el fondo de las cosas» mientras que «ella varía en las maneras, grados y perfecciones»¹³. Al llegar al final de la misiva a Sofía Carlota, el filósofo señala: «He aquí en pocas palabras toda mi filosofía, sin duda completamente popular, puesto que no presupone nada que no responda a lo que experimentamos y porque está fundada en dos sentencias tan corrientes como la del teatro italiano, que *por doquier es como aquí* y como la de Tasso: *che per variar natura è bella*, las cuales parecen contradecirse, pero que deben ser conciliadas entendiendo la primera como referida al fondo de las cosas y la segunda a los modos y a las apariencias»¹⁴. Asimismo a la reina Leibniz precisa: «mi gran principio sobre las cosas naturales es el de Arlequín, emperador de la Luna... según el cual siempre y por doquier todo es como aquí en todas las cosas (*c'est toujours et partout en toutes choses comme icy*)»¹⁵. Es decir, que en lo pequeño y en lo grande, así como en los grados de perfección. Lo cual nos proporciona una filosofía muy fácil y perfectamente concebible»¹⁶. En esta cita los puntos suspensivos indican el siguiente comentario puesto entre paréntesis: «a quien sin embargo no he tenido el honor de citar»¹⁷. La acotación alude a la carta enviada a Lady Masham en la cual se lee: «c'est par tout et tousjours tout comme chez nous et à present»¹⁸. Este detalle denota, por cierto, un mayor grado de confianza e intimidad entre el filósofo y la reina. La fórmula de Arlequín vuelve como un *Leitmotiv* a lo largo de esta segunda misiva:

Cependant ce sera encor tout comme icy dans le fond¹⁹.

Et pour cela je dis que depuis le commencement du monde, et pour tout le temps à venir, c'est toujours et sera tout comme icy et comme à present dans le fond des choses²¹.

En quoy a encore lieu la maxime que c'est tout comme icy dans l'invisible comme dans le visible²³.

Disons des autres cas que nous ne voyons ou que nous ne demêlons pas si bien, qu'il en est de même, et que c'est tout comme icy²⁵.

Sin embargo, en el fondo también será todo como aquí²⁰.

Y por eso afirmo que desde el comienzo del mundo, y durante el tiempo por venir, siempre es y será todo como aquí, y en el fondo de las cosas todo como ahora²².

Con lo cual también es válida la máxima de que todo es como aquí en lo invisible como en lo visible²⁴.

En los restantes casos que no vemos, o en los que no nos aclaramos suficientemente bien, digamos que ocurre lo mismo y que todo es como aquí²⁶.

Leibniz reitera, una y otra vez, tal sentencia del «theatre italien»²⁷. ¿Por qué? En lugar de responder de modo directo viene al caso atender a la expresión y sopesar sus componentes: «por doquier es como aquí». Arlequín no dice «por doquier es aquí» ni «por doquier

¹³ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 339.

¹⁴ FP, p. 133.

¹⁵ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 343.

¹⁶ FP, p. 127.

¹⁷ FP, p. 127.

¹⁸ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 340.

¹⁹ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 344.

²⁰ FP, p. 128.

²¹ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 344.

²² FP, p. 128.

²³ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 345.

²⁴ FP, p. 129.

²⁵ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 346.

²⁶ FP, p. 131.

²⁷ LEIBNIZ, G. W., *op. cit.*, p. 348.

como aquí». El sucinto enunciado despliega todo su sentido mediante la contigüidad de la tercera persona del singular del presente del indicativo del verbo *ser* y de la palabra *como*. De hecho establece un vínculo indisoluble entre ambos términos. El filósofo, nos parece, desvela una reciprocidad inesperada: el *como* confiere figura al *es* y el *es* funda la *comparación*, o bien, el *es* confiere figura al *como* y el *como* funda la *comparación*.

En esta compleja simetría el autor de estas cartas encuentra la fuente de su pensamiento.

V

El dictum «por doquier es como aquí», desprendido de todo contexto, explicita —al pie de la letra— el origen de la *comparación*. Hemos sugerido que Leibniz compone su filosofía a partir de aquel «es como». Un pasaje de «*Confessio Philosophi*»²⁸ permite avizorar otro perfil. En presencia de Dios, los bienaventurados gozan de un deleite sin fin porque lo multiplican hasta el infinito gracias a una reflexión cada vez más clara y precisa de las diversas partes que configuran el objeto de su alegría, pues no hay pensamiento y, por ende, placer sin perpetua novedad y sin progreso (*quia cogitatio ac proinde voluptas sine perpetua novitate ac progressu nulla est*). La proximidad de «cogitatio» y de «voluptas» no es casual. Implica un nexo que determina la actividad incesante del pensamiento. La contemplación del bienaventurado posee un dinamismo interno que no se agota en el acto de contemplar. La voluptuosidad del pensamiento proviene de la novedad que se descubre mediante su propio ejercicio. El horizonte del hallazgo deslinda el significado de una de las acepciones que Leibniz atribuye al término «progreso». Volvamos al texto: la visión exacta de la esencia divina puede enriquecerse en virtud de la novedad misma que la reflexión engendra²⁹. Para esclarecer esta idea Leibniz expone un ejemplo aritmético. Sea el número nueve. La reflexión multiplica las maneras de concebirlo, sea como tres por tres, seis más tres, siete más dos y mil otras combinaciones (*et mille alias combinationes*). La combinatoria entonces atraviesa la beatitud y la convierte en un estado de pura actividad. El arte de las combinaciones, llevado al límite, contempla lo posible en cuanto tal y es, por lo tanto, en primera y en última instancia, una de las nervaduras esenciales del autor de la Teodicea.

VI

Claire Schwartz³⁰ atiende a los lazos complejos que el pensamiento de Leibniz crea entre metafísica y matemática. Tras un minucioso análisis afianza un vínculo entre dos artículos matemáticos publicados en las *Acta Eruditorum* y la hipótesis filosófica de «l'entr'expression», concebida como un paso al límite del concepto de expresión. Las sustancias individuales recogen en sí mismas su propia ley y no cabe por lo tanto ninguna acción directa entre ellas. Pero las mónadas conforman un mundo sometido a un cambio infinito y «l'entr'expression» apunta a la conexión que se establece entre los movimientos respectivos de aquéllas, es decir, ha de verse en ella una expresión del infinito en el infinito, «harmonie préétablie» o unión del alma y del cuerpo.

²⁸ LEIBNIZ, G. W., *Confessio Philosophi*, textes, traduction et notes par Y. Belaval, Vrin, 1993, p. 85.

²⁹ LEIBNIZ, G. W., *Confessio Philosophi*. Belaval recuerda que la Gracia se define como un «llamado a la reflexión»; ver pp. 131 y 133.

³⁰ SCHWARTZ, CLAIRE, «Leibniz et les lois de l'entr'expression», *Studia Leibnitiana*, Band XXXVII/1, 2005, pp. 20-47.

En los resultados matemáticos Schwartz atisba un modelo de la concepción metafísica. La hipótesis de «l'entr'expression» supone que:

- 1) Las variaciones de una mónada no implican desorden pues están regidas por una regla que fija los términos de su desarrollo a cada instante.
- 2) La situación de cada mónada está determinada respecto de las demás.
- 3) Entre las sustancias existe una estricta continuidad.
- 4) La ley de cada mónada ha de considerarse como diferenciación de una ley general.

De modo notable y notorio en la teoría geométrica de las familias de curvas ideada por Leibniz se observa que:

- 1) Cada curva se define mediante una ecuación que comprende todas sus variaciones.
- 2) La ecuación fija la posición de la curva correspondiente.
- 3) Las curvas están en perfecta continuidad.
- 4) Cada ecuación se obtiene diferenciando la ecuación general de la familia respecto de un parámetro dado.

Leibniz no configura un esquema estricto de «l'entr'expression». Puede constatarse una analogía estructural, pero no existe una relación biyectiva entre metafísica y matemática. El modelo no es unívoco lo cual demuestra de inmediato su límite. El filósofo suele recurrir a comparaciones matemáticas para aclarar intuiciones filosóficas. La metafísica se abre y despliega gracias a la *comparación* y al *arte de las combinaciones*. En la Teodicea dice: «On ne doit point s'étonner que je tâche d'éclaircir ces choses par des comparaisons prises des mathématiques pures»³¹. Y ello porque en dicha ciencia reina un orden que es dable descubrir mediante una meditación exacta.

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
giommi@ucv.cl

GODOFREDO IOMMI AMUNÁTEGUI
ALFONSO IOMMI ECHEVERRÍA

[Artículo aprobado para publicación en noviembre de 2009]

³¹ LEIBNIZ, G. W., *Essais de Théodicée*, ed. de J. Brunschwig, GF Flammarion, Paris, 1969, p. 242.

